

porque tus potentes brazos
y tus robustos tobillos,
rechazan trabas y lazos,
y saben hacer pedazos
las cadenas y los grillos!

¡Alzate altanera y sola,
orgullosa de tu celo,
con el pie sobre la ola
y con la sien en el cielo,
que de la antigua Hispaniola

para su perduración,
han sido, serán y son:
Santo Domingo, la frente;
Santiago, el brazo potente;
Puerto Plata, el corazón...!

¡Malherida y desangrada
en contienda fratricida
te sorprendió la llegada
de la bárbara mesnada,
que sobre el corcel tendida,

va, con oro y con cañones,
en su audaz rapacidad
esclavizando naciones,
bajo las advócaciones
de la santa Libertad...!

Y viéndote desangrada,
fatigosa y desarmada,
quieren a tus puños bravos
ceñir la carga pesada
del hierro de los esclavos,

sin pensar que aunque te hallas
sin armas y sin abrigos,
cuando de furor estallas
¡tú sabes ganar batallas
con cañones enemigos!

¡Y si lanzas a volar
a rebato tus campanas,
tu cólera va a sembrar
de estrellas americanas
y rojas barras el mar...!

¡Heroicos dominicanos,
unid las fraternas manos;
y aunque caigan una a una
vuestras gloriosas ciudades,
no maldigáis la fortuna;
luchad por las libertades
y en el triunfo confiad,
mientras su frente no abata
esta homérica ciudad...!
¡Mientras viva Puerto Plata
vivirá la Libertad!

I

MOCA

Con su nombre oriental, su blanca toca
y su muelle indolencia de sultana,
bajo la paz de sus palmeras, Moca,
ruborizada en un temblor de grana,

al vivo ardor de la sedienta boca,
en el tedio solar de la sabana,
con su frescura y con su miel evoca
la bíblica piedad samaritana.

¡Ella ofrece bajo la palmera
ánfora terrenal que perlas llueve,
sino que brinda al labio del viajero

todas las mieles de su vida entera
hechas café fragante, entre la nieve
cóncava virginal del cocotero!

II

¡Bajo el cristal azul del firmamento
duermes tranquila; más a veces sueles
maldecir el presente enervamiento
al evocar tus épicos laureles,

cuando turbando tu recogimiento,
al férreo galopar de tus corceles,
machete en alto y la bandera al viento,
cruzó la Libertad por tus vergeles!

¡También, a veces, silenciosa lloras,
cuando al pie de tus guásimas añoras,
que en combates de hermanos contra hermanos,

sangrando el corazón como un rubí,
con el arma humeante entre las manos
cayó el ébano heroico de Lili...!

INTERMEZZO LIRICO

A Fabio Fiallo

I

Para llorar lo estéril de tus sueños amantes,
dentro de tu saudosa quietud de solitario,
en el oro del verso, igual que en un rosario,
tus lágrimas engarzas como claros diamantes.

O con los ojos fijos en visiones distantes,
arrodillado a solas, como en un santuario,
consumes en las rojas ascuas de tu incensario
la mirra de tus líricas primaveras fragantes.

Fabio, ¿qué importa el tiempo, las penas y el
[hastío,
ver las ánforas rotas y el corazón vacío,
si en la Verona eterna de tu alma de poeta

aún a la luna sangran los granados en flor,
y en su balcón de ensueño palidece Julieta
mirando a las estrellas y oyendo al ruiseñor?

II

Fabio, la vida es lucha, es zarpazo, es violencia,
asechanzas de buitre y asaltos de felino...
Es ceniza la estéril manzana de la Ciencia
y el amor envenena las fuentes del camino.

¡Tú has deshilado el viejo tapiz de la existencia
y lo hallaste en tu examen miserable y mezquino,
por eso amas tus sueños y vendimias su esencia
en el lírico encanto de tu vaso de vino...!

Tus pupilas han visto la verdad y el espanto;
se han bañado de gloria y han naufragado en llanto.
Tus oídos oyeron todas las armonías

y tus manos rasgaron todas las suavidades,
por eso en el crepúsculo sollozan tus poesías
nostálgicas de ensueño y enfermas de saudades.

III

Sigue, lejos del mundo, lírico jardinero,
de tu huerto de Otoño cultivando las rosas.
A la luz de la luna resplandece el sendero
y se animan los cándidos mármoles de las diosas.

En cada fuente tiembla la perla de un lucero,
y un ruiseñor insomne sobre todas las cosas,
oculta en la blancura nupcial de un limonero,
desgranan los suspiros de tus flautas gloriosas...

Prosigue, jardinero, en tus parques reales,
cultivando tus sueños cual si fueran rosales,
y oyendo en los silencios de la nocturna calma,

mientras su plata viva lloran los surtidores,
el milagroso y dulce ruiseñor de tu alma
que idealiza el recuerdo de tus viejos amores.

IV

El dulce sueño del pasado añoras,
y desoyendo humanas ambiciones
las soledades de tu otoño enfloras
con un Abril perenne de ilusiones.

Y en guirnaldas fragantes y sonoras
esculpes en tus puros paternones,
como una alegoría de las Horas
la casta desnudez de tus canciones.

Alma de santo y corazón de niño,
de tu vida es emblema la violeta
y joyel de tu escudo es el armiño...

Todo a la vida y al amor te diste...
Y amor y vida hiciéronte poeta
claro y sincero, delicado y triste.

V

Este Don Juan, antiguo mosquetero,
de hosco mostacho y lúbricas miradas,
que generoso siempre y caballero,
sin temor a asechanzas ni emboscadas,

fué regando de perlas su sendero
y amor y gloria conquistó a estocadas,
hoy es un buen Abad de porte austero
y sanguíneas mejillas resuradas.

Hay en sus gestos y en sus persuasiones
un desprecio total de humanos bienes.
Su voz, aun cuando teja madrigales,

tiene la vaga unción de los sermones,
y reclaman sus manos y sus sienes
el báculo y la mitra episcopales.



LA NUEVA CARTAGO

Con la escoria de todas las naciones
se fué formando tu poder aciago,
pues dieron a tus locas ambiciones
Sylok su alma y su conciencia Yago.

¡Sin más Dios que tu oro y tus cañones,
eres, en la rapiña y el estrago,
una nueva Cartago, una Cartago
sin Aníbal, ni Asdrúbal ni aun Magones...!

¿En qué indomable corazón latino
se está nutriendo el ideal divino,
las nobles fuerzas y los puños duros

del Escipión, que con su espada homérica
no deje ni aún cenizas de los muros
de esta Cártago bárbara de América...?

FIN